

TREINTA AÑOS DUOC

29.10.98

El nacimiento del DUOC hace treinta años fue una más de las iniciativas que se han generado en la Universidad Católica para dar formación a la juventud teniendo en cuenta las diversas necesidades del país. Aquí se trata fundamentalmente de la formación de profesionales y técnicos. El gran desarrollo alcanzado por el DUOC estimula a reflexionar sobre la forma en que se puede encarar este importante desafío pensando que una experiencia exitosa puede ser útil para el diseño e implementación de políticas más generales.

1.- Lo primero que quisiera destacar es que la enseñanza técnica y profesional se planteaba como una carencia importante al iniciarse el siglo y que hoy día, cuando el siglo está por terminar seguimos con la sensación de que el problema nos sigue acompañando, y que está lejos de haber sido resuelto. Una tal resistencia a los intentos de solución nos sugiere que aquí estamos tocando algo muy íntimo de nuestro modo de ser colectivo. Hoy como ayer, aunque tal vez en menor medida que ayer, se sigue pensando en Chile que la Educación Media no tiene otra desembocadura que la universidad. Otras modalidades, como justamente la técnica profesional, la educación junto al trabajo, etc. se siguen hallando en desventaja en la estimación de los educandos, quienes muchas veces prefieren una mala educación universitaria conducente a una profesión poco remunerativa antes que una formación técnico-profesional que puede sin embargo ofrecerles mejores perspectivas de desarrollo personal.

Es pues un problema antiguo y nuevo al mismo tiempo. Una vez más recuerdo que en la asamblea de fundación de la Universidad Católica uno de los aspectos más prolijamente desarrollados fue justamente el de la formación técnico-profesional. La justificación de su importancia le fue confiada en aquella oportunidad a Abdón Cifuentes. El expresó la convicción bastante extendida en la sociedad chilena, de que se carecía de profesionales de nivel intermedio y de especialistas en oficios diversos. Lo que hoy llamaríamos educación profesional y técnica. Eso era sentido como un problema nacional de verdadera urgencia.

Hoy, más de cien años después, el problema sigue muy parecido. Es cierto que hay mucho más que lo que había entonces, pero también se percibe más claramente, que las necesidades de enseñanza técnica son abrumadoramente más grandes que lo que eran entonces, y que son más diversificadas, y se percibe que la enseñanza técnica formal - en general - no está a la altura de las exigencias de los tiempos.

Esto sugiere lo que ya decía: estamos frente a un problema cultural, y no es fácil superarlo.

2.- Esto es tanto más lamentable cuanto que en el país hay como nota distintiva la convicción de los padres de familia de que la educación, la profesión, el oficio, están entre los mejores bienes que ellos puedan entregar a sus hijos. Más allá de estadísticas es impresionante y conmovedor el esfuerzo y sacrificio que hacen familias chilenas de muy modestos recursos para procurarles a sus hijos estos elementos indispensables para la vida en una sociedad moderna. El chileno quiere educarse, quiere educación para sus hijos.

Es cierto que esta que podríamos llamar la demanda educacional a menudo no es muy ilustrada: faltan datos fidedignos sobre el significado y proyección de los estudios y carreras; y en un país en proceso de movilidad social, ocurre muchas veces que los padres no tienen elementos de juicio suficientes para aconsejar con fundamentos una carrera dada, y que los hijos tienen poco más que la intuición juvenil para orientarse. Esto no se puede resolver sino muy parcialmente con los métodos habituales de información o de difusión: folletos explicativos, listados de carreras y de instituciones de nombres más o menos exóticos, etc. El deseo difuso de una buena educación existe ciertamente; pero una demanda articulada y crítica existe en una medida mucho menor. Y es posible que eso sea una condición del problema, porque si la población en general tuviera realmente claro cuál es el tipo, nivel y orientación de la educación que requiere, probablemente ningún organismo público ni privado tendría que preocuparse de ello: el problema se resolvería solo.

2.- Es de esperar que con el tiempo la demanda se haga mucho más ilustrada y discriminatoria. Pero se ayudaría a ese proceso si la oferta educacional no fuera tan equívoca. Si se tuviera éxito en ofrecerles a los estudiantes caminos educacionales más claramente delineados, es probable que la demanda se fuera canalizando de modo más funcional que lo que lo hace hoy día. Esto significa hacer cambios importantes en las prácticas hoy día vigentes. Pero creo que una cierta dosis de disposición al cambio debería estar presente en un país que ha tomado tantas y tan importantes decisiones en materia educacional. La educación es un sistema típicamente complejo en el cual las intervenciones que se intenten pueden tener fácilmente efectos indeseados, y hay que estar dispuesto a corregirlos. Desde los años sesenta, el país ha realizado esfuerzos muy notables para resolver su gran problema educacional. No se trata de desconocer esos esfuerzos, sino de empeñarse en detectar algunos de esos efectos indeseados producidos para establecer un curso de acción acertado.

Yo pienso que el sistema de educación técnico-profesional sufre a consecuencia de una expansión (que se ha hecho a sus expensas), del sistema universitario. Decía hace un momento que hay un problema en la formulación de la demanda educacional. La única manera de ir superando eso, sería que hubiera mucha claridad en la oferta educacional. Tal vez se pensó en eso al dividirla en Institutos Profesionales y Centros de Formación Técnica y separarlos conceptualmente de las Universidades. Eso debería haber resultado en que estas últimas tuvieran su terreno claramente delimitado, y que las otras instancias educacionales tuvieran el suyo también claro. De hecho no es eso lo que ocurre. Hay una proporción muy alta de los estudios universitarios que se imparten en el país que no tienen carácter de tales: son carreras profesionales que perfectamente podrían impartirse en Institutos Profesionales o Centros de Educación Técnica, pero que al encontrarse subsidiadas por el hecho de hallarse alojadas en universidades atraen hacia sí a una proporción muy alta de alumnos y hacen imposible la creación de sistemas de becas o de créditos que ayuden en la dirección tantas veces declarada de fomentar la enseñanza técnico-profesional.

En Chile hay 220.000 estudiantes inscritos en universidades, 70.000 en institutos profesionales y 60.000 en CFT. No sería raro que de los 220.000 unos setenta mil, la tercera parte estuvieran estudiando carreras no necesariamente universitarias. Lo razonable sería que esos alumnos o esas carreras, si se las quiere mantener administrativamente al interior de universidades, lo estuvieran en forma de una corporación o entidad aparte, que estuviera gobernada por el mismo sistema general de los Institutos Profesionales o CFT. Probablemente habría que diseñar un sistema de atención a la enseñanza técnico-profesional dondequiera que ella se imparta: las exigencias a las que hubiera de estar sometida, los beneficios a los que diera derecho, deberían ser los mismos cualquiera que fuera el sitio donde estuvieran radicadas de modo que toda diferencia en el trato derivara básicamente de diferencia en el cumplimiento de sus funciones.

Fuera de clarificar la oferta y la organización de la enseñanza, se alcanzaría así un efecto económico deseable, porque la enseñanza de Institutos Profesionales y Centros de Formación Técnica no requiere necesariamente de actividades muy costosas de investigación.

La claridad en la oferta es la mejor forma en que se puede aclarar y ayudar a la demanda. La claridad en la oferta pasa por fomentar una actividad como tal antes bien que a algunas de las instituciones que la albergan.

3.- Eso tendría la consecuencia colateral de clarificar la enseñanza universitaria, que está muy distorsionada por su doble y simultáneo recurso a carreras técnicas no universitarias y a carreras de las que se imagina que tienen bajo costo de enseñanza. El país necesita urgentemente de muy buena calidad de enseñanza universitaria, desde luego para proveer a la formación básica de una gran cantidad de juventud de tal manera que se la habilite para profesiones universitarias, para profesiones técnicas y para el mundo del trabajo y la vida en sociedad moderna. Es notable que los grandes cambios en el sistema universitario de la década del 80 no se hayan acompañado de un extenso desarrollo de opciones educacionales del tipo de Estudios Generales, Bachillerato o "College" que podrían ser también la fuente que proveyera de alumnos a la educación profesional y técnica. Pero es difícil enrielar la actividad universitaria mientras no se separe dentro de ella, al menos conceptualmente, lo que es propio de las universidades y lo que les es propio sólo como acción subsidiaria.

4.- De hecho esta es una parte importante de la significación del DUOC: la descentralización de la Universidad. La mezcla de actividades muy diversas, como la universitaria y la formación técnica no es favorable para la institución universitaria. Las diferencias de régimen de estudios, así como de organización y exigencias al profesorado son muy grandes. Existen también algunas perspectivas de la educación técnico-profesional que se pueden desarrollar mucho mejor en instituciones concebidas para ella, que bajo el régimen universitario. Una de ellas es la educación dual en sus distintas formas, que pone al futuro profesional en contacto directo con la realidad industrial y que fuerza una interacción entre el centro educativo y la empresa, centrada en torno de aquello que es esencial para ambas organizaciones: las personas que estarán llamadas a vitalizar y humanizar el trabajo industrial. Otra sería la respuesta a la necesidad nacional de pequeños y medianos empresarios, capaces de abordar de modo creativo y con conocimientos técnicos precisos una actividad empresarial a escala personal. Un estrato de esta naturaleza es necesario a nuestra sociedad si ella aspira a un florecimiento orgánico de su humanidad. El pequeño negociante o técnico dotado de adecuada preparación podría incluso llegar a abrir caminos en la selva de papel que nuestra propia tendencia burocrática ha hecho crecer en torno de la actividad de las personas como lo recordaba Hernando de Soto en "El Otro Sendero"

La iniciativa del DUOC representa así un intento para darle expresión original a una modalidad especial de educación. Entendemos que para otras universidades distintas de la nuestra puede resultar ventajoso recurrir a soluciones como la que esbozaba, de corporaciones o entes jurídicos diversos, pero al interior de la universidad. Pero creo que esto puede tener éxito siempre que se tenga en cuenta que la estructura y el funcionamiento de la universidad, construida sobre la base de facultades y toda su fuerza corporativa, es propia de esta institución y es uno de sus rasgos distintivos que se justifica sólo por la peculiaridad de los estudios que en ella se realizan.

5.- Entretanto nosotros aquí mostramos con los hechos que nuestra universidad y las instituciones relacionadas con ella no esperan la solución de los grandes problemas nacionales para aportar su propia contribución. El funcionamiento del DUOC es un testimonio claro de lo que se puede efectivamente hacer en condiciones muy poco o nada favorecidas, simplemente porque se asume institucionalmente una misión claramente formulada. Esta institución como todo lo que depende de la universidad católica es una institución de servicio público: sirve desde luego con el hecho mismo de existir y de cumplir así su cometido para bien de la sociedad; sirve también dando un testimonio de la voluntad de abordar un gran problema educacional; y sirve finalmente mostrando ideas organizacionales válidas que pueden ser asumidas por el país en su conjunto. No es nuestro servicio universitario el de hacer lobby por estas ideas, ni mucho menos en estos tiempos de cierta destemplada prepotencia, el hacer presión por ellas: creemos más bien en el valor ejemplar del testimonio.

6.- Dos palabras sólo para recordar la más importante de las preguntas de nuestra vida institucional: ¿Por qué existimos? ¿por qué el DUOC? ¿Por qué la Universidad Católica?

Nuestro fundador, Don Joaquín Larraín Gandarillas, Obispo de Martyrópolis, decía sencillamente que la universidad obedecía al mandato del Señor de "ir y enseñar a todos los pueblos". Y eso debe ser hoy siempre nuestro encargo. Y ustedes saben que ese encargo se desarrolla entre dos tipos al menos de miradas: unas que dicen que somos instituciones llenas de tecnología, manejadas por hombres y mujeres llenos de defectos, asediadas de problemas económicos, y que así es muy poco lo que podemos hacer para hacer transparentar la luz de Cristo. Desde el otro lado, hay quienes nos miran y nos dicen que nuestra confesión institucional de la fe está fuera de lugar en un mundo secularizado, en buenas cuentas que nuestra condición de católicos es más bien un obstáculo para integrarnos a una sociedad moderna.

Estas dos miradas contradictorias deben ser recibidas por nosotros con mucha gratitud, porque nos ayudan a enderezar siempre nuestro camino: la primera nos recuerda que tenemos que hacer que nuestro testimonio sea lo más puro posible y lo más comprometido posible con nuestra misión propia. Es en el trabajo de enseñanza técnica y profesional donde debemos encontrar a nuestros hermanos, a los que creen y a los que no creen y hacernos todo para todos porque todos son hijos de Dios como nosotros también.

La segunda mirada debe estimularnos con mucha energía, porque creemos que este mundo secularizado está enfermo de falta de sentido, de falta de respuestas a las grandes preguntas del por qué del hombre y de la vida. Y a esas preguntas no se les puede dar respuestas que valgan solo para los individuos, sino respuestas que valgan para la sociedad. El Señor y la Iglesia nos han confiado la entrega de una propuesta, una propuesta práctica de acción y dedicación. No queremos por cierto imponer nada; pero estamos seguros de que sin instituciones de educación católica nuestra sociedad perdería su norte y su sentido.